

taciones predominantes dadas, respectivamente, por los croatas católicos y serbios ortodoxos siguen siendo divergentes». Así, pues, se puede decir que la comisión ha llegado a las conclusiones con las que partía, es decir, que no hay un parecer unánime sobre el tema estudiado.

Por último, señalan que «el estudio de la vida del cardenal Stepinac enseñó que todas las Iglesias a lo largo de la historia han sufrido cruelmente varias per-

secuciones y tienen sus mártires y confesores de la fe. En este sentido, los miembros de la comisión se pusieron de acuerdo sobre la posibilidad de cooperación en el futuro, de cara a una obra común, para compartir la memoria de los mártires y confesores de las dos Iglesias».

Aloysius Stepinac está acusado de haber colaborado con el régimen pronazi croata que dirigió **Ante Pavelic** entre 1941 y 1945. Sin embargo, por otro lado, hay documentos que demuestran que, gracias a su mediación, miles de serbios, judíos y disidentes políticos se salvaron del dictador croata Pavelic.

Aloysius Viktor Stepinac nació en 1898 y llegó a combatir en la I Guerra Mundial como soldado austrohúngaro. Fue ordenado sacerdote en 1930 y obispo de Zagreb en 1932. Precisamente, la comisión ha analizado su vida desde la Gran Guerra hasta 1960 prestando especial atención al período de la II Guerra Mundial cuando Yugoslavia fue invadida por los nazis. Los detractores de Stepinac aseguran que no dudó en posicionarse al lado del régimen pronazi de Pavelic con medidas como la aprobación de la conversión forzada de ortodoxos al catolicismo y la expropiación de las propiedades de la Iglesia ortodoxa serbia. Se le acusa incluso de haber estado al tanto de las masacres contra serbios, judíos y gitanos. Sin embargo, hay testimonios y documentos de la época radicalmente contrarios a estas acusaciones que incluso demostrarían que Stepinac posibilitó la salvación de



El Papa y la Santa Sede siguen con el máximo interés la delicadísima situación de Venezuela (p. 46).

cientos de judíos. Lo demostraría, por ejemplo, el discurso de condena a las matanzas que pronunció en mayo de 1942 en la catedral de Zagreb. Con la derrota de los nazis y la llegada del comunismo a Yugoslavia, Stepinac fue juzgado por el régimen de **Tito** y declarado culpable de haber colaborado con el nazismo. Fue sentenciado a 16 años de trabajos forzados de los que cumplió cinco al serle conmutada la pena por arresto domiciliario y pasaría sus últimos años muy enfermo como consecuencia de los malos tratos recibidos.

Pío XII lo creó cardenal en 1951 cuando aún estaba en prisión. El purpurado falleció en 1960. Por petición de Juan Pablo II se abrió su proceso de beatificación en 1981 y fue declarado mártir en 1998, siendo beatificado el 3 de octubre de este mismo año.

El Papa ayuda a Lesbos

Por si la presión no fuera suficientemente fuerte en la isla griega de Lesbos, la tierra también se ha vuelto contra la población de esta isla que está conteniendo casi por sí sola la enorme corriente de refugiados que intentan llegar hasta las costas europeas. Aunque ya no sea portada de los diarios o protagonice la apertura de los telediarios, la crisis humanitaria continúa a las puertas de Europa en esta isla a la que siguen llegando precarios botes llenos de personas que escapan de las guerras en Siria, Irak o Afganistán en su mayoría.

El pasado 12 de junio, un fuerte terremoto de magnitud 6,3, dejó importantes daños en la isla y lo que es peor, una víctima mortal, una mujer de 43 años que perdió la vida mientras que otras 200 han tenido que ser desalojadas. El Papa Francisco, consciente de la enorme necesidad que hay en la isla después de haberlo visto con sus propios ojos tras su viaje relámpago de abril de 2016, ha hecho una donación de 50.000 euros para so-

correr a esta maltrecha población.

«El Santo Padre, sintiéndose muy cerca a las víctimas del terremoto en la isla de Lesbos, ha donado 50.000 euros que serán destinados al alivio de las víctimas, según decida el arzobispo **Nikolaos Printezis**», explicó un comunicado de la nunciatura en Atenas. Fue la embajada vaticana la que informó al Papa del desastre sufrido en la isla. El Santo Padre determinó inmediatamente el envío de esta ayuda.

Francisco visitó esta pequeña isla italiana el 16 de abril de 2016 en el que definió como «el viaje más triste» de cuantos había hecho hasta la fecha. Apenas estuvo unas horas, pero sí tuvo la oportunidad de conocer el famoso campo de refugiados de Moria, convenientemente remozado y maquillado para la visita del Papa. No obstante, el Pontífice no es ajeno a las condiciones reales de vida de estos lugares que ha definido en no pocas ocasiones como «campos de concentración», por mucho que las autoridades intentaran adecentar las instalaciones. A su vuelta aseguró que lo que había visto en Lesbos era «como para echarse a llorar» y se trajo consigo a 12 refugiados sirios, tres familias a las que el Papa Francisco ayudó a volver a nacer lejos de la guerra y la miseria.

Fallece Navarro-Valls

El miércoles 5 de julio, en Roma, a los 80 años, falleció **Joaquín Navarro-Valls**, tras haber luchado contra un cáncer de pán-

creas en los últimos tiempos. Quien fuera durante 22 años portavoz del incansable Juan Pablo II se apagó definitivamente la tarde del 5 de julio. El primero en dar la noticia fue el director de la Sala de Prensa de la Santa Sede, **Greg Burke**, quien a través de un escueto tuit anunció la pérdida.

Navarro-Valls nació en Cartagena el 16 de noviembre de 1936. Era psiquiatra y periodista e ingresó en el Opus Dei durante su etapa universitaria. A principios de los años 70 se trasladó a Roma donde trabajó como corresponsal del diario «ABC», hasta que, en 1984, Juan Pablo II lo llamó para ser el director de la Oficina de Prensa del Vaticano. «Un día recibí una llamada telefónica. Yo estaba en mi trabajo, en mi oficina: «Tiene que ir usted a almorzar con el Papa». Naturalmente le dije a mi secretaria: «Llame usted al Vaticano porque alguien me quiere tomar el pelo». Llamó y le confirmaron que sí...», recordaba el histórico portavoz. Juan Pablo II quería saber cómo comunicar mejor y dio con el hombre que lo hizo, un periodista que marcó para siempre el estilo de la Sala de Prensa de la Santa Sede.

La capilla ardiente fue instalada durante todo el día 6 en la romana basílica de San Eugenio la ciudad en la que pasó casi toda su vida y en la que fue enterrado. A lo largo de sus años en la Ciudad Eterna, el portavoz de la eterna sonrisa atesoró muchos y buenos amigos que se acercaron para darle un último adiós. Muchos eran periodistas, otros monseñores con los que vivió codo con codo un pontificado único en la Historia de la Iglesia. Su hermano **Rafael**, prestigioso jurista, lo definió como un hombre «extraordinariamente fuerte, extraordinariamente valiente y extraordinariamente inteligente».

El día 7 se celebró su funeral presidido por **Mariano Fazio**, vicario general de la prelatura del Opus Dei. En su homilía, el sacerdote subrayó que «Joaquín era un hombre de fe, y durante toda su vida procuró ser consecuente con lo que creía». También enumeró tres rasgos de Navarro-Valls que resumen «una vida plena, lograda, llena de amor a Dios y servicio a los demás»: lealtad, profesionalidad y don sincero de uno mismo.

Fue un exquisito profesional que supo combinar el trato humano con el peso y la seriedad de la responsabilidad que ejercía.



Foto de archivo de Joaquín Navarro-Valls.

Quizá para el recuerdo de todos quede el único momento en el que a Joaquín Navarro-Valls se le quebró la voz: Cuando tuvo que dar el último parte médico relativo a la salud de Juan Pablo II. 24 horas después fallecía el Papa polaco y se marchaba, más que un jefe para el que había trabajado durante 22 años, un amigo inseparable para el cartagenero.

El 10 de julio de 2006 fue sustituido como director de la Sala de Prensa de la Santa Sede por el jesuita **Federico Lombardi**.

Nuevo camino a la santidad

El Papa Francis ha abierto una nueva vía para acceder a la santidad. El pasado 11 de julio vio la luz la carta apostólica en forma de motu proprio *Maiorem hac dilectionem*, sobre el ofrecimiento de la vida a partir de la que, junto a la vía del martirio —para quienes han sido asesinados por odio a la fe—, las virtudes heroicas y la canonización equivalente —poco frecuente en la que el Papa lo que hace es reconocer un culto ya existente—, se añade una nueva vía para los candidatos a la santidad: el ofrecimiento de la propia vida.

«Son dignos de consideración y honor especial aquellos cristianos que, siguiendo más de cerca los pasos y las enseñanzas del Señor Jesús, han ofrecido voluntaria y li-

bremente su vida por los demás y perseverado hasta la muerte en este propósito», sostiene el Pontífice en este motu proprio.

Fue el 27 de septiembre cuando la Congregación para las Causas de los Santos otorgó su opinión favorable a esta nueva opción, a medio camino entre el martirio y las virtudes heroicas. Para que se considere a un candidato, deberá cumplir los siguientes requisitos tal y como recoge el motu proprio: El ofrecimiento libre y voluntario de la vida y heroica aceptación *propter caritatem* de una muerte segura, y a corto plazo; relación entre el ofrecimiento de la vida y la muerte prematura; el ejercicio, por lo menos en grado ordinario, de las virtudes cristianas antes del ofrecimiento de la vida y, después, hasta la muerte; existencia de la fama de santidad y de los signos, al menos después de la muerte; necesidad del milagro para la beatificación, sucedido después de la muerte del siervo de Dios y por su intercesión.

Reconoce, en definitiva, la santidad de quienes han ofrecido su vida por el Evangelio y por los demás y han fallecido como consecuencia de ello. Sería, por ejemplo, el caso de una persona que se ha consagrado al cuidado de leprosos, se ha contagiado y muerto por esa enfermedad.

Podría aplicarse esta vía también en casos como el de la joven italiana **Chiara Corbella**, quien murió a los 28 años para salvar la vida de su hijo no nato, al rechazar someterse a un tratamiento de quimioterapia. O, por ejemplo, podría ser el caso del franciscano **Mychal Judge** quien falleció en los atentados del 11 de septiembre cuando prestaba consuelo espiritual a los heridos en una de las Torres Gemelas.

A juicio por desvío de fondos

El fiscal del Vaticano, una vez concluidas las pesquisas, ha decidido mandar a juicio a dos de los imputados en el caso del desvío de fondos del hospital *Bambino Gesù*, el hospital pediátrico del Vaticano. El expresidente y el extesorero de la fundación del Hospital tendrán que enfrentarse a un tribunal. **Giuseppe Profiti** y **Massimo Spina** están acusados de haber desviado 422 mil euros de la fundación para reestructurar el ático del cardenal **Tarcisio Bertone** a beneficio de un constructor ro-